

EN EL CENTENARIO DE MIGNE*

*Hna. Bernarda Bianchi di Carcano o.s.b.
Santa Escolástica
Argentina*

En este libro destinado a conmemorar el centenario del abate Migne, el A. sitúa al gran editor en la renovación teológica de su siglo y analiza la elaboración de su doble Patrología.

Una documentación, prácticamente exhaustiva, (que incluye catálogos de las Colecciones de los Padres hasta la época de Migne, y de los 4.000 (!) volúmenes publicados por éste) acrecientan aún más el valor de este libro que nos hace redescubrir la riqueza perenne de la Patrología. El A. nos invita a imaginar por un instante qué serían, sin ella, las bibliotecas de Europa, América, etc. y a considerar los servicios innumerables que ella continúa prestando desde hace más de un siglo. Reflexión muy útil por cierto, que suscita reconocimiento hacia el editor.

Este reconocimiento se convierte en admiración si tenemos en cuenta el estado lamentable de la Iglesia de Francia en el "siglo de Migne", tal como lo presenta el A. en el primer capítulo: la Iglesia "sacudida, desmantelada," después de la Revolución Francesa y veinte años de guerras; el clero diezmado por la persecución y el exilio, carente de una formación teológica adecuada, incapaz de hacer frente a las nuevas circunstancias, sobre todo a la intensa ofensiva antirreligiosa; la mediocridad de la enseñanza teológica en los seminarios, en cuyos programas ni siquiera figuraban materias tan fundamentales como la historia de la Iglesia, de los dogmas, de la liturgia. "No existía ninguna iniciación a la lectura de los Padres...; la enseñanza de la Sagrada Escritura era considerada como un curso accesorio". Los católicos de Francia sentían la urgente necesidad de una restauración de las ciencias religiosas, y aquí y allá surgieron escritos y publicaciones tendientes a promoverla, pero faltaba material de trabajo, faltaban bibliotecas.

Esto lo intuyó con gran lucidez un desconocido cura de campaña, Jacques-Paul Migne (1800-1875) que en su ardiente deseo de servir a la Iglesia se propuso "publicar una colección que reuniera las mejores ediciones de los Padres y escritores cristianos de la antigüedad, y los estudios literarios, históricos, teológicos, que representan la introducción indispensable para la lectura y análisis de los textos". Y así, con el fin de proveer de libros adecuados y al alcance de todos los bolsillos, llevó a cabo una empresa gigantesca en medio de dificultades y obstáculos capaces de desalentar a cualquiera, pero no ciertamente a este animoso campesino de las montañas de Auvernia "cuyo carácter reflejaba su país natal: rudo, sólido, obstinado".

El A. esboza su biografía y traza su retrato espiritual señalando, entre otras cosas, que Migne emprendió sus publicaciones ante todo con el objeto de servir a la Iglesia,

* HAMMAN, A.: *Jacques-Paul Migne. Le retour aux Pères de l'Eglise*. Paris, Ed. Beauchesne, 1975. 184 p. (Le Point théologique, 16).

no por mero afán de erudición, y que vivió pobremente, sin que los millones que pasaban por sus manos cautivaran su corazón.

Particular interés presenta el relato de la génesis de las *Patrologías*, la descripción de los *Ateliers catholiques* donde trabajaba todo un mundo de redactores, impresores, encuadernadores, correctores, etc. Migne quería una obra bien hecha (hermosa, dirían los griegos) y no escatimó esfuerzos ni gastos para conseguirlo. Dedicó una atención especial a la nitidez de las impresiones y a la corrección de las pruebas, tarea ésta que encomendó a los correctores más célebres de Francia y del extranjero. La *Patrología* latina (sus primeros 217 volúmenes) apareció de 1844 a 1855; la *Patrología* griega se publicó de 1857 a 1868 pero no pudo ser terminada. Estando en prensa el volumen 162, el fuego destruyó implacablemente clisés, pruebas, manuscritos, todo... Migne había proyectado publicar también una biblioteca oriental, siríaca, copta y etíope, y posiblemente lo hubiera realizado de no mediar aquel misterioso incendio del 12 de febrero de 1868.

La *Patrología* no recibió en un principio la acogida que merecía. Pero poco a poco, al "silencio prolongado" de la prensa y a las numerosas y severas críticas, siguieron juicios más moderados y equitativos y también sinceros elogios.

En el último capítulo, titulado "Lección de un centenario", llegamos por así decirlo a la cumbre de la obra. El autor plantea aquí la cuestión esencial: ¿Por qué, cuando se trató de promover la renovación teológica de la Iglesia, Migne, entre todas las enciclopedias y publicaciones, eligió la *Patrología*? Y en frases cálidas y vigorosas brota la respuesta, el mensaje que proyecta una nueva luz y da todo su sentido a cuanto precede. En medio del remolino de las ideas nuevas y la obstinación de los conservadores cerrados a toda novedad, Migne experimentó la necesidad de interrogar a la historia primigenia de la Iglesia, ante todo a los testigos privilegiados de la tradición, los más cercanos a la fuente. Comprendió que éste era el único camino capaz de guiar a los espíritus "a través del desierto" y que esa mirada hacia el pasado no era en modo alguno un retroceso sino un remontar hacia la fuente, la fuente perenne, inagotable, en la que se embriagaron los Padres, con esa "sobria ebriedad" que tanto deseaban comunicar.

En verdad Jacques-Paul Migne fue el hombre elegido por la Providencia para suscitar de modo especial el retorno a los Padres "sin el cual sería imposible realizar la renovación bíblica, la reforma litúrgica y la nueva orientación teológica emprendida por el Concilio Vaticano II" (cf. Pablo VI, Discurso del 4/V/1970).

Evocando las palabras del abate Bremond: "...en otros tiempos Migne habría tenido su estatua", nos alegramos de que ahora la tenga realmente, no esculpida en piedra, sino en las páginas de este magnífico libro que le ha dedicado el P. Hamman, digno "continuador de la más conocida de sus colecciones".